

res recibido por Juan Carlos I no eran «exactamente idénticos a los del dictador» (p. 53), merece ser explicada, siendo para ello fundamental el trabajo de Rodrigo Fernández Carvajal, o el discurso de entrada en la Academia de la Historia del profesor Vicente Palacio Atard. Es importante distinguir entre poder *político* y poder *formal*. Se debería de explicar el camino que tiene su origen en la «monarquía limitada y autoritaria» y su final en «la monarquía parlamentaria», pasando por la «monarquía constitucional». En suma, el libro constituye una oportunidad perdida que debería ser subsanada, ya que el tema es de extraordinaria importancia, como bien supo ver el director de la colección, Miguel Artola.

Álvaro Soto Carmona

RAMÓN GARCÍA PIÑEIRO

Mineros, sindicalismo y huelgas. La Federación Estatal Minera de CCOO (1977-1992)

Oviedo, Fundación Juan Muñiz Zapico/KRK, 2008, 512 pp.

ISBN: 978-84-8367-091-0

En el primer número de *Historia del Presente*, Ramón García Piñeiro parafraseaba a García Márquez titulado un artículo «El obrero ya no tiene quien le escriba». El propio Piñeiro es, sin embargo, un desmentido permanente de esta pesimista aseveración, una prueba incontable de que la historiografía del movimiento obrero sigue viva y cuenta con especialistas solventes. Desde que viera la luz su tesis doctoral –de obligada referencia– acerca de los mineros asturianos bajo el franquismo, no ha dejado de contribuir al conocimiento de la historia obrera, con particular atención a la minería.

Los mineros han sido, en España y en muchos otros lugares, un referente para el resto del movimiento obrero. Su acusada identidad comunitaria, la fuerte sindicalización de sus acciones colectivas y el vigor de algunos episodios de lucha los han convertido a un tiempo en caso

singular y en espejo en el que mirarse para otros colectivos laborales. El período abordado en esta obra marca, en buena medida, los últimos destellos y el ocaso de ese papel protagonista, en un contexto en el que el declive del sector reduce paulatinamente el número de mineros en activo y el poder de sus sindicatos. Ahora bien, este proceso dista de ser mecánico. La fuerza acumulada en el pasado, las conexiones políticas, la capacidad de movilización atesorada, el respeto que siguen infundiéndose los mineros cuando sus movilizaciones alcanzan cierto grado de intensidad... han modulado los ritmos de reestructuración del sector, han otorgado coberturas sociales más generosas y han permitido prolongar la influencia político-sindical de sus organizaciones. García Piñeiro aborda en profundidad el proceso de adaptación del vigoroso movimiento de las Comisiones Obreras en una de sus cunas a la nueva realidad del sindicalismo en democracia, con las transformaciones organizativas que conlleva y la confrontación de alternativas a que aboca, todo ello con el trasfondo de estrategias defensivas dirigidas a resistirse a la permanente amenaza de cierres y pérdida de empleos. A este respecto, el subtítulo resulta engañoso: el libro aborda ciertamente, con minucioso detalle, la creación y desenvolvimiento de una federación de industria (la Federación Estatal Minera de CCOO), pero sus contenidos van mucho más allá de este marco. Un índice con seis grandes bloques temáticos abarca los sucesivos planes de reestructuración sectorial, la creación y desenvolvimiento de la Federación Estatal Minera, los mecanismos de representación sindical en el sector, los modelos en liza y las relaciones entre las organizaciones en presencia, las alternativas planteadas a lo largo del tiempo y las movilizaciones llevadas a cabo. Pero tampoco este índice da cuenta cabal de la complejidad del objeto de estudio y de la multitud de dimensiones exploradas o apuntadas.

Si el punto de partida es la irrupción del sindicalismo de clase con extraordinaria capacidad de movilización, sólidas vinculaciones políticas

y nutrida militancia, arrancando demandas y afirmando su poder sectorial y territorial, el de término viene dado por el inicio de la drástica reducción del empleo y las explotaciones abiertas en la minería pública y por la desaparición de la Federación Minera como estructura diferenciada dentro del sindicato, al fusionarse —en manifiesta inferioridad numérica, salvo en el caso asturiano— con el otro bastión histórico del movimiento obrero: el del Metal. Entre estos dos hitos, desfilan en más de 500 páginas de apretada letra, una pléyade de sindicalistas y militantes forjados en la lucha antifranquista, depositarios de tradiciones políticas y lealtades organizativas persistentes, acostumbrados a una acción a pie de tajo y a formas de movilización contundentes. Entre ellos despuntan algunos liderazgos fuertes, basados en el prestigio personal, y no pocas divisiones de puertas adentro que no por ello impiden sostener reiterados pulsos con la Administración y una constante pugna por la hegemonía con el otro sindicato mayoritario, el SOMA-UGT, cuya menor presencia en la clandestinidad se compensa con anclajes políticos más poderosos y la legitimidad de unas siglas cargadas de historia. La minería resulta un escenario privilegiado para la confrontación de modelos sindicales, puestos a prueba en un sector con muy elevadas tasas de afiliación, caracterizado por una incesante conflictividad y por la resonancia social, política y mediática que alcanzan sus avatares. Constituye también un banco de pruebas de la imbricación entre partidos políticos y sindicatos, hasta el punto de que las alianzas y rivalidades en uno y otro campo llegan a confundirse más de una vez. La politización preside las respuestas sindicales, ya se trate de defender alternativas para el sector o de convocar una huelga general en respuesta al golpe de estado del 23 de febrero de 1981, reacción que en aquellas dramáticas horas ofrecen únicamente los sindicatos mineros. Depositarios de culturas de la movilización fuertemente arraigadas, los mineros muestran pautas de acción colectiva específicas, en las que

se verifica la fuerza del componente comunitario. Es esta dimensión la que da pie a frecuentes movilizaciones populares que cobran el cariz de lo que Piñeiro denomina «fuenteovejunas laborales». La fortaleza de las organizaciones sindicales no impide que exista una dinámica de base notablemente autónoma que da lugar a desbordamientos de las direcciones, desautorizadas en lo inmediato, pero reforzadas en cierto modo en el largo plazo como depositarias de energías que ni siquiera para ellos resulta fácil contener. No menos llamativa resulta la fuerza que adquieren las movilizaciones contra la siniestralidad y la enfermedad profesional. De todo lo referido, y de bastante más, da cuenta *Mineros, sindicalismo y huelgas* de mano de la pluma de un consumado especialista. Si acaso, el mayor defecto puede provenir precisamente de la erudición de García Piñeiro, tan profundo conocedor del tema en sus diversas vertientes que acaba por abrumar al lector con datos, detalles y nombres. Un valioso caudal de información que puede, no obstante, resultar excesivo para el lector no iniciado. Más que un defecto, un exceso de virtud, en todo caso.

Rubén Vega

FERNANDO MARTÍNEZ RUEDA Y MIKEL URQUIJO GOITIA

Materiales para la historia del Mundo Actual,
2 vols.

Madrid, Istmo, 2006, 2 tomos, 432 y 543 pp.
ISBN (obra completa): 978-84-7090-483-7.

A la hora de impartir una asignatura como Historia del Mundo Actual, recientemente introducida en los planes académicos, y definida sobre un espacio historiográfico todavía en construcción, los docentes se han enfrentado hasta el momento con un problema recurrente; la carencia de materiales de apoyo para las clases prácticas, carencia que suele ser paliada con un trabajo personal de búsqueda y recopilación